

La escritura del riesgo

A pesar de lo que puedan pensar los domadores de leones, los médicos, los soldados o los limpiadores de ventanas, los artistas y los escritores también corren riesgos en sus respectivos oficios, y no pocos. Exponerse en cada libro, mostrar lo más profundo e inconfesable de su biografía, de su locura, de sus debilidades; reinventarse en cada nueva historia; romper con recursos de estilo adquiridos a pulso para lanzarse al abismo de la vanguardia, a la incertidumbre de un proyecto siempre más descabellado que quizás arruine su reputación; arriesgarse a que los odie su propia familia, a que los persigan sus gobiernos o sus correligionarios es, paradójicamente, lo que muchas veces hace que valga la pena escribir.

Este número nació a partir de una nota fulgurante en la que Enrique Vila-Matas exhorta a sus congéneres a correr todos los riesgos de su oficio, a introducir, como pedía Michel Leiris, “por lo menos una sombra de cuerno de toro en una obra literaria”. Inspirados por ese texto, invitamos a una serie de autores de diversas generaciones y nacionalidades a hablar de los peligros que enfrentan al ejercer su oficio. Como una gran coincidencia, muchos de ellos recordaron el famoso prólogo que el escritor francés publicó en su autobiografía: “De la literatura considerada como una tauromaquia”, de modo que nos pareció imposible no incluirlo. Junto con esta serie de ensayos literarios y cuentos, que de una u otra forma vinculan la escritura con el riesgo, publicamos dos textos particularmente políticos: “Llamado nocturno”, de la escritora y periodista turca Aslı Erdoğan, encarcelada en su país por ejercer la libertad de expresión, y un manifiesto del periodismo infrarrealista de Diego Enrique Osorno, “Alguien limpia un fusil en su cocina”, en el que invita a sus colegas a no dejarse intimidar, ni por los gobiernos represores ni por el crimen organizado, y a hacer su trabajo con temeridad de poetas, a pesar del peligro mayúsculo que esto implica en nuestro país.

Siempre habrá quienes intenten detenerlo, siempre habrá quienes, resentidos por su osadía, quieran regresar al escritor al pantano de cobarde mediocridad en el que tanta gente desfallece, “los cuervos aún confían en presionarte lo suficiente para que no te atrevas en tu próximo libro a arriesgarte; es decir, para que cada vez tengas más terror a probar algo diferente”, nos advierte Vila-Matas. Sin importar las amenazas que le lancen, el escritor no tiene más remedio: continuar, insistir e imponer su suerte.

Guadalupe Nettel